

# Viejos conocidos: Amenazados por los cambios

Laura E. Asturias

Diario *La República* (Guatemala), 21, 27 y 30 de abril de 1995

Resulta lamentable observar la prepotencia de algunos “profesionales” que, utilizando astutamente algún medio de comunicación escrita, pretenden continuar engañando a una población a la cual consideran estúpida (ese 12% que sí lee los diarios), ungiéndose como “conocedores” y “expertos” en tópicos que ni les atañen ni les competen.

El economista José Molina Calderón es uno de esos patéticos y hepáticos casos. Luego de contribuir, con sus sesgados comunicados, a exacerbar la polémica local en torno a la Conferencia sobre la Población y el Desarrollo en El Cairo, el “experto” entra de nuevo al campo de batalla, esta vez metiendo cizaña—su especialidad—con artículos como “Las picardías de la cumbre social” y “La dictadura de la cumbre social”, publicados en la Revista “Dinero”, del diario *Prensa Libre*, el 1 y 8 de marzo respectivamente.

No se puede, sin embargo, menos que admirar la habilidad con que este personaje utiliza su espacio escrito para distorsionar los hechos y así promover nuevas polémicas que encenderán, en breve, el fundamentalismo nato de los viejos conocidos de nuestra sociedad.

Molina Calderón introduce el primero de sus artículos con un tema de su competencia (de hecho, el **único** de su competencia en ambos escritos, que ocupan más de dos páginas del suplemento), llevándonos de la mano a lo largo de la gestación del Banco Mundial, o Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Pero luego, ya acostumbrado a salirse de su esfera, utiliza hábilmente el vínculo del Banco con la ONU para hacer un supuesto “análisis” de las temáticas de la Cumbre Social, recién realizada en Copenhague, y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se celebrará en septiembre en Pekín, China.

El economista sostiene que, del concepto de que “la solución mundial es que haya menos gente”, el Banco Mundial “pasó al control de la natalidad bajo la guía firme de EUA, como se pudo observar en la Conferencia de Población” en El Cairo.

Este supuesto experto en políticas de población (ignoraba yo que su especialidad fuese la demografía) plantea, además, que “el tema del control de la natalidad, y desde luego el del aborto, bajo el confuso nombre de población, se presenta por la ONU como una lucha libre, todos contra todos, con luchadoras y luchadores sin distinguir de sexo, aun cuando a la ONU le encanta hablar de género, y no de hombres y mujeres; así como de individuos. Y todo porque la ONU habla de distintos tipos de familia, para tratar de que la unión de hombre con hombre, homosexualidad, o mujer con mujer, lesbianismo, sea reconocido [sic] como una

unión de individuos que forman una familia. Estos temas los promueve al [sic] Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población -FNUAP-”.

“Esta lucha libre promovida por la ONU es a tres caídas”, continúa el erudito economista. “La primera fue El Cairo. La segunda, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social... Y la tercera caída, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer a celebrarse nada más y nada menos que en la meca de control de la natalidad, en Pekín, la China Roja, en donde recientemente fue aprobada la primera ley del mundo sobre eugenesia, por medio de la cual el Gobierno mata a cuanto niño, y especialmente niña esté por nacer...”

Se le debe recordar al economista que no es una casualidad que la Conferencia sobre la Población y el Desarrollo—la cual, entre otros temas centrales, promovía la **habilitación de la mujer** y la erradicación de la violencia contra la mujer—se realizara en Egipto, un país donde el 90% de las mujeres ha sufrido mutilación genital total o parcial. ¿O debemos deducir que, al celebrar dicho foro ahí—justamente en el país natal del mismo Boutros Ghali, Secretario General de las Naciones Unidas, y por invitación del presidente egipcio Hosni Mubarak—la ONU promovía la mutilación femenina?

¿Serán estos hechos evidencia de falta de voluntad de la ONU para acabar con dicha práctica o, por el contrario, de contribuir a su visibilización (como, en efecto, sucedió, extendiéndose a un programa de la cadena estadounidense de televisión CNN, en el cual se difundió imágenes de la mutilación en curso de una niña egipcia) y su eventual erradicación? Un economista “medianamente preparado” (para citar a Molina) debería ser capaz de sacar conclusiones más inteligentes.

Según Molina Calderón, “A la ONU lo que le interesa es que algunos de estos rounds logre [sic] la aceptación del aborto provocado, lo que es orden de mister Clinton...”, añadiendo que “En el tercer round en Pekín, la meca del aborto, no faltará este tema en caso fracase en Copenhague... Así que la burocracia de la ONU, que además maneja la agenda de las reuniones internacionales, ya sabe que, o se aprueba el aborto, o ingresan [sic] al mundo del desempleo”.

**Más de medio millón de mujeres muere cada año en el mundo por causas relacionadas con el embarazo, muchas de ellas como resultado de abortos provocados.** Sí, provocados, pero fundamentalmente por la falta de información y métodos para **prevenirlos**. Y hasta hoy muchos gobiernos, destacando aquí el guatemalteco, todavía no aceptan que el aborto inducido—y realizado en condiciones no higiénicas—representa un grave riesgo para la vida de las mujeres y el bienestar de sus familias.

Al plantear que el riesgo de un aborto empieza con las condiciones no higiénicas, ¿estamos proponiendo que se legalice el aborto para que sea realizado en condiciones **higiénicas**?

**Definitivamente no.** Ninguna mujer debería tener la necesidad de recurrir al aborto. Pero en los países que lo han legalizado, debería realizarse de manera segura e higiénica—precisamente lo que la ONU planteaba en El Cairo.

Reconocer que el aborto **es** una realidad ¿significa que estemos a favor de su legalización? El aborto tendría que ser legalizado **solamente** cuando un país cuenta con la infraestructura necesaria—educación sistematizada en salud sexual y reproductiva a todos los niveles—para evitar que se convierta en un método de planificación familiar. Guatemala no es uno de ellos.

Indiferentemente de las posiciones encontradas respecto al aborto, ¿debemos continuar imitando al avestruz, fingiendo que el problema no existe? ¿O debemos enfrentarlo responsablemente para evitar que siga ocurriendo y provocando la muerte de más mujeres? ¿Cuál es la prioridad?

Es una verdadera lástima que el economista Molina no asistiera a la Conferencia sobre la Población y Desarrollo, durante la cual hubiese podido presenciar por sí mismo la terquedad del Vaticano, y no de los EUA, en centrarse en el tema del aborto (especialidad de la Santa Sede), logrando así que otros temas fundamentales del foro—población y desarrollo—recibieran poca cobertura. Se le presenta a Molina, sin embargo, una nueva oportunidad para educarse, pues, tal como se evidencia, se gestan ya acciones similares al centro de la Santa Sede que serán emprendidas por la delegación vaticana en la Conferencia Mundial sobre la Mujer (como es de todos sabido, la mujer es motivo de obsesión para el Vaticano).

Es alentador pensar que quizás Molina Calderón tampoco asistirá a la Conferencia Mundial sobre la Mujer. A menos, claro está, que logre convencer al Lic. Ramiro de León Carpio, presidente de la República, de que él es el sustituto (o compañero) ideal para otros eruditos personajes, como el Cruzado de Cristo José García Bauer, y conseguir un turisteo gratuito en Pekín como miembro de una delegación oficial similar a la escogida a dedo por el mandatario para representarlo en El Cairo.

Aunque, visto desde otro ángulo, quizás si a Molina Calderón se le diera la oportunidad de irse a la China a debatir sus temas preferidos (la homosexualidad, el aborto y el control de la natalidad), él podría superar su problema (sea cual fuere) y beneficiar a la población guatemalteca con sus amplios conocimientos en el campo de la **economía**.

Esperamos, además, con impaciencia, los postulados que sin duda alguna hará fluir en su columna del diario *La Hora* el doctor Carlos Pérez Avendaño, misógino galeno de larga trayectoria quien, al igual que Molina Calderón, parece ocupar sus horas de ocio obsesionándose con los mismos tópicos. Y veremos también las secciones de cartas a la redacción de *La Hora* y *Siglo Veintiuno* plagadas de líneas vertidas por José Manuel Prado Abularach.

Para estos sabios señores, defensores de una moralidad sin moral (pues no es moral permitir que las mujeres mueran y que nuestros/as jóvenes se expongan a contraer el virus causante del sida), nada hay como una jugosa polémica de corte fundamentalista, basada en falsedades y—¡oh, casualidad! —en temas asociados al atrevido y muy atemorizante campo de la sexualidad—aunque el aborto no resulta placentero para ninguna mujer.

Las mujeres alrededor del mundo, tanto las feministas como las que integran el llamado “movimiento pro-vida” (aunque estas últimas con el toque característico del extremismo) nos oponemos al **control de la natalidad**, una política estatal—vigente en China y otros países—que coacciona a las parejas a tener solamente el número de hijos que conviene al Estado para neutralizar el crecimiento de la población, y que las penaliza cuando desobedecen la norma impuesta.

La política del control de la natalidad debe ser abolida al igual que la selección prenatal de sexo (como la disponible en Japón) para privilegiar un mayor número de varones. Una razón más para erradicar este tipo de políticas es que arrebatan todo el poder de decisión a quien concibe, pare y cuida los hijos y las hijas: la mujer.

Las mujeres informadas favorecemos la **planificación familiar**, término que reconoce el **derecho de las personas a decidir libremente el número y espaciamiento de sus hijos e hijas**, tal y como nuestra Constitución lo establece.

A través de la historia, la maternidad ha sido objeto de toda una gama de imposiciones de valores y patrones primordialmente culturales, religiosos y de **género** que han impedido el desarrollo integral de las mujeres. Se requiere de un verdadero compromiso social para erradicar la pobreza, que es particularmente notoria en las madres que encabezan hogares debido a diversos factores, entre los que destaca la paternidad irresponsable.

La educación de la mujer es un ingrediente fundamental de esa ansiada meta conocida como “desarrollo sostenible”, ya que la mujer educada se convierte en multiplicadora de acciones en pro del bienestar de las hijas, los hijos y la comunidad. La inversión en la educación de la mujer resulta ser el proyecto más rentable para el Estado, al representarle cuantiosos ahorros, por ejemplo, en las áreas de salud e higiene.

Pero la educación femenina constituye una amenaza para la cultura predominante—la del machismo—pues es, en gran medida, el medio que permite a las mujeres el acceso a la participación activa y equitativa a todos los niveles de los procesos nacionales, un privilegio que, con pocas excepciones, ha pertenecido a los hombres.

La educación, además, nos convierte a las mujeres en forjadoras de nuestro propio destino, con voz, voto y poder de decisión sobre lo que ocurre al centro de nuestros cuerpos y

nuestras vidas, campos que han sido, hasta hoy, objetos de intervención por parte de los hombres, los gobiernos y las religiones. ¡Dios nos libre—dirán los necios—de mujeres capaces de decidir por sí mismas!

Es común, entonces, escuchar y leer los arcaicos planteamientos de aquéllos (tales como José Molina Calderón, Carlos Pérez Avendaño, José Manuel Prado Abularach y José García Bauer) que se consideran “aptos” para hablar y escribir sobre temas como el aborto, cuando no son ellos a quienes les afecta directamente el carecer de información y medios para evitarlo.

Qué difícil les resulta a estos dinosaurios de nuestra sociedad admitir que hoy en día miles de mujeres, desafiando las tradiciones, encabezamos hogares como resultado, en gran medida, de la irresponsabilidad masculina (concepto que no parece figurar en su lenguaje), y reconocer como familia a quienes han quedado atrás cuando muchos hombres son inexorablemente arrastrados por la testosterona y sus hábitos antisociales.

Hay un gran trecho entre esta realidad y la enajenada noción (promovida por el Vaticano, su “escuadrón de la muerte”—el Opus Dei—y cuanto ignorante cree en sus propuestas) de que la ONU, al reconocer la existencia de dichos hogares, referirse a ellos como “distintos tipos de familia” e instar a los gobiernos a proveerles de satisfactores básicos (derecho fundamental del ser humano y obligación del Estado), está “promoviendo la homosexualidad”. ¿A dónde ha ido a parar el discernimiento característico de los sabios? ¿Qué pasó con la cordura, la sensatez, el criterio objetivo? ¿Y qué ha pasado con la compasión hacia estas familias?

“Zapatero, a tus zapatos”, reza el dicho, con dedicatoria a quienes, aterrados por los cambios que se avecinan, y a falta de argumentos válidos e inteligentes que sustenten sus sesgadas posturas, saturan los espacios de comunicación con disparates y engaños, en lugar de dar un aporte constructivo a una sociedad urgida de cambios sustantivos.